Globethics Repository

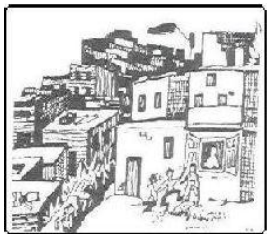


La misión de las Sociedades Bíblicas en las Américas (5) [La misión de las Sociedades Bíblicas en las Américas (5)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rooy, Sidney
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-04 04:27:55
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/202783

Revista Iglesia y Misión N°56
Nota 6



La misión de las sociedades bíblicas en las Américas (5)

Sidney Rooy}

La expansión de las sociedades bíblicas en América Latina

Como veíamos en el artículo anterior, la difusión de la Biblia encaró serios obstáculos en la América Latina a mediados del siglo 19. Después de una generación con las puertas cerradas, sin embargo, se inició un largo proceso de establecimiento de derechos civiles, proceso que abrió el mundo latinoamericano a la presencia protestante. También, la influencia del positivismo francés y la creciente apertura comercial progresivamente cambiaron la mentalidad de la elite gobernante. Brasil y los países del Cono Sur, especialmente, experimentaron esa transformación. Por medio de estadistas del rango de Domingo F. Sarmiento en Argentina se promovió la inmigración de familias y obreros de Europa, tanto protestantes como católicos. Así se creó la necesidad de establecer registros civiles no católicos para los nacimientos, los casamientos, las defunciones y las sepulturas. Las nuevas constituciones nacionales, aunque conservaban el catolicismo como religión oficial o privilegiada, definían la libertad para otros cultos. Sin embargo, cabe recordar que es un hecho que las leyes no cambian las costumbres ni los prejuicios de un pueblo, ya que eso se logra durante un período largo y a veces tumultuoso. Los liberales y los protestantes colaboraron para alcanzar los derechos civiles en América Latina.

En ese contexto, las sociedades bíblicas trataron de fortalecer su labor en América Latina. La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (SBBE) había cerrado su obra en México en 1830, pero mantenía su apoyo en la distribución en otros países como Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Perú y Venezuela. La Sociedad Bíblica Americana (SBA) estableció seis agencias regionales para toda América Latina, cinco de ellas durante este período: La Plata (1864), Brasil (1876), México (1878), Indias Occidentales (1882), Caribe (1892) y Andes Altos (1920). Estas agencias representaban veintisiete países e islas y/o archipiélagos.

De los muchos colportores destacados, mencionemos brevemente a dos de la SBA: Andrew Murray Milne (1838-1907) y Francisco Penzotti (1857-1925). Milne, escocés por nacimiento, comenzó en Buenos Aires como el primer agente estable de la SBA en América Latina, en 1864. Sirvió con distinción por cuarenta y tres años en todo el continente, excepto las Guyanas. Sus viajes y esfuerzos fueron marcados por persecución, hostilidad, prejuicios y tiempos de cólera y guerra. Sin embargo, a pesar de todo, estableció bases para la obra de la Sociedad en todos los países que visitó. Abrió el camino para los misioneros denominacionales, distribuyó

más de ochocientos cincuenta mil ejemplares de la Biblia, tradujo porciones de la Escritura al quichua y predicó el evangelio de manera persuasiva y popular.

Penzotti, quien vino de joven desde Italia, se convirtió por el ministerio de Milne y del misionero metodista Thomas B. Wood. Acompañó al primero y a otros en tres largos viajes misioneros por toda América Latina y el Caribe. Como en el caso de Milne, experimentó persecución, encarcelamiento y expulsión. Este fue el precio que tuvo que pagar como colportor. Fue asignado al Perú en 1888, donde fue encarcelado por ocho meses en 1890 acusado de desobedecer la ley por su predicación y distribución de la Biblia. Se lo conoció como «el Apóstol de América Central» por su ministerio con la SBA durante dieciséis años allí. Con la muerte de Milne, Penzotti fue designado para tomar su lugar como secretario ejecutivo en la región de La Plata con sus siete países. Distribuyó personalmente ciento veinticinco mil ejemplares de la Biblia y, bajo su dirección, más de dos millones de ejemplares del Nuevo Testamento y de porciones de la Escritura llegaron a manos de lectores hispanos.

El avance progresivo (1910-1946)

En el siglo 19 y en el comienzo del actual, las dos sociedades trabajaron complementariamente, concertando acuerdos locales en donde parecía necesario. Lamentablemente surgieron diferencias sobre precios, descuentos, salarios para colportores y métodos de distribución. Aunque en muchas partes del mundo habían establecido acuerdos mutuos y en algunos casos se habían unificado, en América Latina se llegó a un debate sobre si se debía dar exclusividad a una de ellas, si convenía formar una sociedad común o si una de las sociedades debía tener la responsabilidad primaria y la otra, la secundaria. En la mayor parte de América Latina se eligió la tercera opción. Sobre la base de este arreglo, en 1936 Chile fue asignado a la SBBE y La Plata (Argentina, Paraguay y Uruguay) a la SBA.

En Brasil, la SBBE envió su primer agente a tiempo completo en 1862 y la SBA diez años más tarde. En 1903 ambas sociedades dividieron su trabajo geográficamente para aumentar su eficacia, hasta que en 1942 se organizaron las Sociedades Bíblicas Unidas de Brasil, que se convirtieron en la Sociedad Bíblica Unida de Brasil en 1948.

En México, la SBBE tuvo agentes de 1827 a 1830 y desde 1863 cuando volvió a abrir sus oficinas. En 1877 las SBA aceptó toda la responsabilidad de la distribución bíblica en este país y se encargó del depósito de la SBBE. México llegó a ser el centro de imprenta y distribución de la SBA para toda América Latina por muchos años.

En Argentina, las dos sociedades comenzaron tempranamente y trabajaron codo a codo con sus respectivos agentes durante todo el siglo pasado. También la Sociedad Bíblica Nacional de Escocia envió ejemplares de la Biblia y auspició la obra de colportaje desde 1919. Después del acuerdo de 1936, la Sociedad Bíblica de Noruega ingresó en el consorcio con un interés particular en Uruguay. Formaron en 1947 las Sociedades Bíblicas Unidas de La Plata hasta que en 1959 fueron reorganizadas a nivel nacional.

La SBA asumió paulatinamente una mayor proporción de la obra en América Latina. La SBBE ha mantenido su liderazgo en la traducción de la Biblia a nuevos idiomas. En 1900, la SBA pudo anunciar que más de la mitad de sus publicaciones se enviaba a otras naciones, como sucedía desde hacía mucho tiempo con la SBBE. En el informe anual de la SBA a sus socios, se comunicó que «el servicio primario fuera de los Estados Unidos de la Casa de la Biblia sigue destinado a las repúblicas de América Latina, a las que fueron enviados (durante 1925) cuatrocientos sesenta mil tomos». En total, las seis agencias regionales en toda América Latina repartieron más de siete millones trescientos mil ejemplares de la Biblia, del Nuevo Testamento y de porciones de la Palabra de Dios.[1]

La colaboración ecuménica (1946-1995)

Una organización mundial de Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) se formó en Haywards Heath, Inglaterra, luego de una conferencia mundial de líderes de iglesias y de sociedades bíblicas en 1946, auspiciada por la SBBE y la SBA. La SBU no es un cuerpo con jurisdicción sobre las respectivas sociedades miembros, sino más bien una confraternidad de sociedades bíblicas. Sus propósitos incluyen: promover la cooperación, facilitar la intercomunicación, armonizar la política y las técnicas, proveer ayuda mutua, compartir tendencias mundiales en el desarrollo religioso y el uso de la Biblia, representar las sociedades bíblicas ante organizaciones internacionales cristianas y ofrecer un servicio de emergencia según las necesidades.

En 1968 había veintisiete sociedades miembros de las SBU con ocho asociados. En 1992 el número había crecido a ciento diez sociedades, representando ciento ochenta países. En América Latina hay quince sociedades nacionales que son miembros plenos, siete sociedades nacionales que son miembros asociados y en cuatro países funcionan oficinas de la Sociedad Bíblica para promover y facilitar la distribución.

Las SBU auspician el Programa de Servicio Mundial por el cual reciben los recursos de los países cuyos ingresos exceden sus propios gastos y los redistribuyen a los países donde los gastos exceden sus ingresos. Del presupuesto de 1992 con gastos de un total de cincuenta millones setecientos mil dólares se distribuyeron 11% para traducción bíblica, 19,7% para Africa, 16,6% para las Américas, 16,8% para Asia y el Pacífico, 28,7% para Europa y Medio Oriente, y 6,5% para servicios globales a los miembros.

La SBBE entrega casi el 75% de sus ingresos a los proyectos de la SBU, con el propósito de «ayudar a las Sociedades Bíblicas a acercarse a la meta común de proveer las Escrituras en cada lengua». Según este mismo informe, existen todavía más de cuatro mil idiomas en los [2] que no se ha traducido ni siquiera un libro de la Biblia. En 1804, el año de la organización de la SBBE, había setenta y dos idiomas en los cuales se había traducido toda la Biblia o una parte de ella. Desde entonces, el progreso ha sido el siguiente:

1850: 223 idiomas
1900: 567 idiomas
1968: 1392 idiomas
1992: 2009 idiomas

Lo traducido en 1968 representaba por lo menos un evangelio para el 97% de la población del mundo y la Biblia entera para el 90% de la misma cantidad de personas. Esto significa que [3] la mayoría de los idiomas en que no está traducida la Biblia son idiomas con una cantidad relativamente baja de habitantes.

La gran mayoría de las traducciones en el pasado han sido una obra valiosa de la SBBE. Sin embargo, hoy día existe un número considerable de agencias que se dedican a las traducciones, como algunas sociedades bíblicas nacionales, la Gospel Missionary Union, la Misión Nuevas Tribus y el Instituto Lingüístico de Verano. Este último, también llamado Traductores Wyclif, produjo la gran mayoría de las traducciones para América Latina en los últimos cincuenta años. En su estadística de idiomas, las SBU incluyen los datos disponibles de todas las agencias. Esta estadística indica que actualmente en América Latina hay proyectos de traducción en doscientos cincuenta idiomas:

[4]
México: 74 idiomas
Brasil: 39 idiomas
Colombia: 30 idiomas
Perú: 25 idiomas
Estados Unidos: 22 idiomas
Guatemala: 20 idiomas

Canadá: 7 idiomas
Diez países más con cinco o menos idiomas.
El ministerio de las sociedades bíblicas en el pasado, como el de las SBU en el presente, es una maravilla. Representa en su dedicación a la misión, el fiel cumplimiento de la oración del Señor Jesucristo: «...que estén unidos, para que el mundo crea». Juan Eliot escribió en una hoja de su *Gramática india*: «Las oraciones y los dolores por Cristo Jesús lo pueden todo». Sin duda, muchos traductores estarían de acuerdo con él, como también los que colaboran con las sociedades bíblicas hoy. Y el resto de nosotros los saludamos con gratitud.